



Giuseppe Bellini

**Italia, España, Hispanoamérica:
una comunidad literaria renacentista**

Universidad de Milán

1. En un precioso librito, ya inencontrable, mi siempre venerado Maestro, Franco Meregalli, afirmaba la unidad de las culturas europeas, en cuanto «l'Europa è precedente alle singole nazioni europee, sotto forma di Impero Romano e sotto forma di Cristianità»; y añadía:

le singole nazioni, frutto d'una frammentazione dell'unità romano-cristiana, sempre furono e si sentirono inserite in tale unità, anche se esasperati sentimenti e interessi particolaristici poterono in determinati casi oscurare o deformare in esse la nozione di Europa¹.

El ejemplo más convincente lo tenemos en nuestras culturas, la italiana y la española. Al formarse las nuevas, fragmentadas, nacionalidades en las dos penínsulas, no se perdió el contacto fundamental con el mundo del cual se habían originado, porque la cultura quedó en manos sobre todo de la iglesia y por largo tiempo siguió dominando el latín y con él la referencia al mundo clásico; una referencia que debía hacerse fundamental

con el Humanismo y nuevamente punto de inspiración vital durante el Renacimiento y el Barroco.

Por otra parte los acontecimientos históricos contribuyeron a hacer de Italia y España, en el curso de los siglos, casi una sola nación, sobre todo cuando subió al trono Carlos V, bajo el cual gran parte de los italianos se sintieron ciudadanos del imperio, mayormente cuando el César, coronado emperador en Bolonia, escogía sus ministros y generales de entre los personajes más relevantes de cualquier parte de su inmenso dominio. Vale recordar al Gran Canciller Mercurino Arborio de Gattinara² y al vencedor de Francisco I en Pavía, ⁴⁶ don Ferrante D'Avalos, marqués de Pescara, familia entonces ya plenamente naturalizada italiana.

Por otra parte la costumbre era ya antigua: la reina Católica mantenía a su servicio a Pietro Martire d'Anghiera, Lucio Marineo Siculo, Nicola Scillacio, y del italiano Cristoforo Colombo se sirvió para la empresa del Descubrimiento, mientras los banqueros italianos, sobre todo genoveses, activos en Sevilla y otras ciudades del sur de España, contribuían económicamente a la empresa³.

No recorreré la historia; son suficientes estos pocos datos para confirmar una unidad histórico-cultural, que no pretende ocultar discrepancias y conflictos, sino confirmar una trayectoria que culturalmente parte de la época romana, continúa en la Edad Media, incluyendo la cultura árabe de Al Andalus, y se prolonga en el Renacimiento.

Los contactos culturales entre las «naciones» que, en sentido amplio, solemos llamar España e Italia, se fueron multiplicando en la Edad Media. Trovadores como Sordello y Bonifacio Calvo estuvieron en la corte del rey Alfonso X, de quien hacía elogios Brunetto Latini en su Tesoretto (1262), declarándolo más que todos digno de la corona imperial. El mismo Boccaccio en la primera «Novella» de la décima «Giornata» del Decameron, afirmaba que la fama del valor del rey de Castilla «quella di ciascun altro signor trapassava a' que' tempi»⁴, y lo hacía protagonista sabio de una lección sobre la ceguera de la Fortuna. Dante también alude al mismo rey en su Convivio (IV, 10).

La conquista de Sicilia, en 1282, después del Vespro, de parte de Pedro III de Aragón, contribuyó a difundir la cultura española en el sur de Italia. La presencia en Roma, en los siglos sucesivos, de un número considerable de cardenales españoles y de papas, como Calisto III Borgia (de 1455 a 1458) y desde 1492 Alejandro VI, favoreció ulteriormente este proceso, así como lo favorecieron matrimonios políticos: el de Eleonora de Aragón con Ercole I d'Este (1473) y luego, en 1503, el de Lucrecia Borgia con el hijo de éstos, Alfonso, ⁴⁷ duque de Ferrara, mientras Isabel d'Este Gonzaga, hija de Eleonora, era marquesa de Mantua.

En Italia personajes como Arnaldo de Vilanova y Ramón Llull eran ya conocidos en tiempos de Dante. En el «divino poema», además, como demostraron Asín Palacios en su libro sobre La escatología musulmana en la Divina Comedia (1919) y Enrico Cernili al editar Il libro della scala (1949, traducido por Bonaventura de Siena al francés y al castellano, en 1264, hay huellas consistentes de la cultura árabe asumida desde España. Tampoco faltaron, en época más tardía, viajeros cultos, como Pero Tafur, que recorrieron Italia. El noble castellano, familiar del rey don Juan II, mientras denunciaba duramente la decadencia de Roma, su caída «en tan bajo

estado que decirlo es vergonzoso», la ignorancia de sus ciudadanos, «vituperio de la gente»⁵, queda entusiasmado ante el esplendor, la actividad y la organización de la rencorosa Venecia, donde de ora en ora se sabíe nuevas de todas las partes del mundo; porque el mareaje déstos es muy grande, é todo su tráfigo anda sobre la mar, é por tanto continuamente vienen navíos de todas partes, é se sabíe nuevas de donde onbre las quisiese preguntar⁶.

La Edad Media se cierra sobre la unificación de España en un estado fuerte cuyo poder se va afirmando en el Mediterráneo, y está a punto de proyectarse sobre el Nuevo Mundo. Hay quien⁷ pone justamente de relieve la diferente actitud de los estados meridionales italianos frente a la poderosa nación que se iba formando, demasiado ligados a los hechos contingentes de su historia, mientras que las repúblicas y los principados del norte -Génova, Milán, Venecia, Florencia- mantenían bien abiertos los ojos ante la política de los Reyes Católicos. En el ámbito político-literario es suficiente pensar en el personaje de referencia de *Il Principe* (1513) de Machiavelli.

2. El período áureo del contacto entre las dos culturas, la italiana y la española, se inauguró en 1443, con la conquista de Nápoles por Alfonso de Aragón. La fecha es reconocida de gran importancia en este sentido. Benedetto Croce lo ha demostrado ampliamente en sus ensayos sobre el papel de España en la vida italiana del Renacimiento⁸. A pesar de su escasa simpatía por el rey extranjero, a cuyo entusiasmo por los estudios reprocha, con desdén de intelectual, «alcunché d'ingenuo o di provinciale»⁹, Croce no podía dejar de declarar que Alfonso fu anco quegli che amicó gli spagnuoli con l'umanesimo italiano, e più forse ancora l'umanesimo italiano con gli spagnuoli; tanto che è passato alla storia tra i principali promotori della cultura del Rinascimento¹⁰.

En Nápoles la actividad lírica que se realiza en el ámbito culto de la corte aragonesa se documenta en el Cancionero de Stúñiga, compuesto después de la muerte de Alfonso V (1458). El prestigio de España va creciendo en estos años hasta la actuación de la mítica figura del Gran Capitán, el cual en 1503 conquista todo el reino de Nápoles para el Rey Católico.

En Nápoles y Roma se realiza un intenso intercambio cultural con España. Juan del Encina, sabemos, vive y escribe a la sombra de la corte papal y en 1513 representa la *Écloga de Plácida y Victoriano*; en la misma ciudad actúa Bartolomé de Torres Naharro, quien en 1517 publica en Nápoles la *Propalladia*. Todo el teatro renacentista español presentará la huella del teatro italiano, pero esta huella se deja ver también en la poesía y la

novela.

Jacopo Sannazaro con su *Arcadia* (1504) está destinado a marcar un signo permanente en la literatura de España y de América; era uno de los personajes más relevantes de la corte napolitana y con la ocasión de la caída de Granada en manos de los Reyes Católicos había organizado varios festejos. No menos favorable a los españoles se había declarado en el *Cortegiano* (1528) Badassarre Castiglione, quien alababa en los mejores de ellos, con el valor, la modestia¹¹.

Esta aceptación de lo español estaba destinada a aumentar todavía bajo el reinado de Carlos V, el cual llegaba a Génova en 1529 acompañado de una corte literaria destinada a imponerse, destacando en ella Garcilaso de la Vega y Antonio de Guevara, cuando ya en 1526 Juan Boscán, que traduciría el *Cortegiano* de Castiglione, había encontrado en Granada al embajador de la República de Venecia, Andrea Navagero y se había convertido al italianismo, dando comienzo a un florecimiento poético que debía tener en Garcilaso de la Vega su expresión más relevante .

No menos significativos resultados artísticos se dieron en una serie de «poetas soldados» o diplomáticos en Italia: los petrarquistas Diego Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina, Francisco de Figueroa, Hernando de Acuña, traductor también de cuatro cantos del *Orlando innamorato* de Boyardo, Gaspar Gil Polo, influido por las ideas neopláticas de Bembo en su *Diana enamorada*. Añadamos a estos nombres los de los hermanos Juan y Alfonso de 48 Valdés, la difusión de los libros de caballería, y tendremos una idea del mundo cultural de la época operante en Italia. Hubo también una intensa actividad editorial en traducciones, que tuvo su centro más relevante en Venecia. Antonio de Guevara fue el autor más traducido, con ciento veintiuna ediciones en las imprentas venecianas¹². Significativa fue en Venecia la actividad traductora de un curioso personaje, protegido, según parece, por Felipe II, y vigilado por la Serenísima por sospechoso de espionaje, Alfonso de Ulloa, difusor de las obras de Guevara, pero también traductor no solamente de las *Historie* de Fernando Colombo sobre la vida y hechos de su padre (1571), sino también de la *Celestina*, de la *Ilíada* y del *Orlando furioso*.

3. El descubrimiento de América y la sucesiva conquista dieron vida en el siglo XVI a una literatura histórico-geográfica de gran relieve, que tuvo honda repercusión en Italia, empezando por el *Diario* de Colón y sus cartas, de cuyos contenidos fue propagandista de alto nivel desde el comienzo Pedro Mártir, en correspondencias con sus importantes amigos y en sus *Décadas*. Con el erudito estaba en directa comunicación también Pomponio Leto.

Ya en 1493 el poeta Dati daba a la imprenta un modesto poemita en octavas, la *Istoria de la Inventione delle diese isole di Canaria indiane*, extracta de una epístola di Cristoforo Colombo, y en el mismo año en Roma Leandro Cosco publicaba su *De insulis in mare indico nuper inventis*, mientras en Florencia se editaba en 1494 la *Lettera dell'isole che ha trovato nuovamente il Re di Spagna*, vuelta a editar el año siguiente.

En Pavía Nicolò Scillacio publicaba, en 1494 o 1495, una breve relación

latina acerca del segundo viaje del Almirante, *De insulis meridiani atque Indici maris nuper inventis*, con una sorprendente equivocación acerca de la dirección del viaje, de poniente a levante, incluyendo el periplo de África. Noticias de procedencia colombina e invención fantástica se mezclan en la mayoría de estas obras, como en la de Pedro Mártir. En los territorios meridionales de Italia la atención hacia los hechos americanos es casi inexistente; todo lo contrario ocurre con los estados del norte de la península y por supuesto el Estado Pontificio. Florencia hasta intenta intervenir en la América meridional con algunas expediciones, pero el resultado es nulo, aunque el interés americanista de los Medici sirvió para desarrollar en el ámbito de palacio un notable coleccionismo indigenista, sobre todo referente al área mexicana¹³. Particularmente activa fue Venecia, poseedora de una floreciente industria editorial. En la ciudad lagunar introducen las «nuevas» americanas los embajadores 50 venecianos en la corte española, entre ellos Gasparo Contarini y Angelo Trevisan. Este último, en sus cartas a Domenico Malipiero, saquea la primera *Década* de Pedro Mártir¹⁴, una síntesis de la cual se publica en 1504 con el título de *Libretto de tutta la navigazione de' re di Spagna*, incorporada en 1507 por Fracanzio de Montalboddo en su obra, *Paesi nuovamente ritrovati et Novo Mondo* di Alberico Vesputio, fiorentino.

En 1528 se edita en Venecia el *Libro* di Benedetto Bordone o *Isolarlo*; hacia la mitad del siglo XVI Pietro Bembo trata del Descubrimiento y del mundo americano en su *Istoria viniziana* (en latín: 1551; en italiano: 1552). Hay también italianos que relatan sus experiencias en el Nuevo Mundo, como el noble Michele da Cuneo, compañero de Colón en su segundo viaje, en una larga carta (15 de octubre de 1495), a su amigo Gerolamo Annari: *De Novitatibus Insularum Oceani Hesperii Repertarum* a Don Christoforo Columbo Genuensi. De 1500 y 1501 son las cartas de Amerigo Vespucci a Lorenzo di Pier Francesco de Medici y el *Mundus Novus* aparece en Florencia en 1503, mientras una tercera carta dirigida a Pietro Soderini, *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi*, aparece en 1505 o 1506. Más tarde el mercader florentino Galeotto Cei trata, en la *Descrizione delle Indie Occidentali*, de su viaje realizado a América de 1539 a 1553.

Fomentan en Italia el interés hacia el mundo nuevo los «escritores de Indias», a partir de Cortés. Ya en 1524 aparece, traducida por Nicolò Liburnio, *La preclara narratione di Ferdinando Cortese della nuova Hispania del mare Oceano*. Si consideramos que el original se publica en 1522, la rapidez de la edición italiana da cuenta del interés por el argumento.

En los años sucesivos es todo un fervor de traducciones y publicaciones: en 1534 se publica en Venecia el *Sommario dell'istoria dell'Indie Occidentali cavato dalli libri scritti dal Sig. Don Pietro Martire Milanese*, y en el mismo año aparece el *Libro secondo dell'Indie Occidentali. Sommario de la naturale et generale historia dell'Indie Occidentali composta da Gonzalo Ferdinando del Oviedo*, traducido probablemente por Andrea Navagero; el texto fue sucesivamente incluido en el tomo tercero de la monumental empresa editorial de Ramusio, *Navigazioni et Viaggi* (1556).

Con Cortés y Oviedo tienen éxito extraordinario en Italia las obras de Cieza de León, Gomara, Zarate y Acosta¹⁵. Los escritores italianos quedan, singularmente, al margen de la empresa americana, a no ser por la polémica *Historia del Mondo Nuovo*, del milanés Gerolamo Benzoni, editada en la «*mirabil città di Milano*»¹⁶ en 1565, ampliada en la edición de 1572, y las *Relazioni universali* de Giovanni Botero, de las que el texto más fiable es el editado en Brescia en 1599.

El médico Girolamo Fracastoro escribe y publica en Verona, en 1530, el único poema latino mencionable, *Syphilis sive morbi Gallici libri tres*, mientras Ariosto en su *Orlando furioso* (ed. definitiva 1532), acudiendo al vaticinio de Andrónica, se limita a aludir, a la futura evangelización de América y a la conquista española, que presenta dispuesta por Dios para engrandecer el imperio de Carlos V y de paso ensalza a Cortés¹⁷. Por su parte Torquato Tasso en la *Gerusalemme liberata* (1581), celebrará a Cristóbal Colón y su empresa con inspirados acentos, pero nada más.

El interés de los lectores italianos cultos por la literatura histórico-geográfica americana contrasta con la indiferencia de nuestros poetas y escritores que, arraigados en su clasicismo, pierden el ritmo de los tiempos. Y sin embargo, la difusión de la literatura de tema americano acabaría por desmoronar el prestigio autoral de los «antiguos», sustituyéndolo con el de los «modernos», defendido inteligentemente por el padre Acosta y una serie de intelectuales nuestros: el mismo Ramusio en su *Discorso sopra il terzo volume delle Navigazioni et Viaggi nella parte del Mondo Nuovo*, Giordano Bruno en *La Cena delle Ceneri* y Campanella en *La Città del Sole*¹⁸.

4. El final del siglo XV y todo el siglo XVI significó un largo período feliz de relaciones interculturales ítalo-hispánicas, sostenido por un entusiasmo también político que se extendió a la época de Felipe II, rey plenamente aceptado en Italia, a pesar de toda la leyenda «negra». Meregalli escribe: Carlo V aveva dato all'Italia, dopo il convegno di Bologna, la pace; Filippo garantì la continuazione di questa pace e la ripresa economica dei territori più colpiti dalle guerre del primo Cinquecento, e gli italiani gli furono grati di ciò. La critica storica dell'Ottocento anatemizzò come servilismo ciò che a molti italiani dell'epoca dovette sembrare saggezza e realismo¹⁹.

La situación cambiaría en los años siguientes y es significativo cómo, en función antiespañola, apareciera en 1616, en Venecia, *Il supplice schiavo indiano*, ⁵² del padre Bartolomé de Las Casas, seguido en 1626 por la *Brevísima historia de la destrucción de las Indias*, en 1640 por *La libertà pretesa del supplice schiavo indiano*, y en 1644 por el texto de la disputa entre el obispo de Chiapas y Ginés de Sepúlveda, bajo el título de *Conquista dell'Indie occidentali*, obras de las que se hicieron varias ediciones²⁰.

Políticamente España era ahora más débil frente a Francia y la Serenísima, nunca amiga, favorecía hábilmente a la potencia rival; para documentar su imparcialidad presentaba frente a la traducción de las obras citadas el texto original. *La Istoria o brevísima relatione della distruttione*

dell'Indie occidentali incluía además un prólogo significativo en el que, bajo el falso nombre de Francesco Bersabita, su verdadero autor, Giacomo Castellani, señalaba la «utilidad» de dicha historia, denunciando abiertamente que «non i soldati, ma i predicatori devono essere destinati, per chiamare gli uomini alla fede»²¹.

Síntesis maravillosa de la compenetración de la cultura italiana con la española hacia la plena originalidad fue, en este período, la obra de Cervantes. Su paso por Italia, su estancia al servicio del cardenal Acquaviva, así como su participación en la batalla de Lepanto (1571), el cautiverio de Argel, las condiciones difíciles de su existencia, son experiencias decisivas para el hombre y el escritor.

Enamorado de nuestro país, Cervantes residió largo tiempo en Messina, Palermo y sobre todo en Nápoles, ciudad que le entusiasmó. Su conocimiento de los autores italianos es profundo, selectivo y deja en su espíritu, y en sus escritos una huella que aviva la genuina disposición del genio. Su concepción desilusionada de la vida presta a su obra un matiz que la acerca positivamente a la ironía propia del Orlando furioso, poema preferido, entre tantas obras de autores italianos; y tanto lo era que, en el famoso escrutinio de la primera parte del Quijote, rescata, en palabras

53 del cura, como «las más ricas prendas que tiene España», La Araucana de Ercilla, La Austriada de Juan Rufo, El Monserrate de Cristóbal de Virués y Las lágrimas de Angélica, de Barahona de Soto «en verso heroico», porque «pueden competir con los más famosos de Italia»²².

Cervantes conocía seguramente bien el idioma italiano e iba directamente al original; es más, rechazaba tajantemente las traducciones por infieles, incluso la del Furioso hecha por Jerónimo de Urrea, mientras, siempre en palabras del cura durante la aludida revisión, se declaraba con entusiasmo disponer el poema de Ariosto «sobre» su cabeza, si en original italiano²³. Buscar en el gran artista las fuentes es ejercicio fácil e inútil al mismo tiempo, porque, como ha sido exactamente afirmado, su fuente verdadera era él mismo, su vida, su reflexión sobre la vida, una reflexión «íntimamente nutrita di civiltà italiana»²⁴

No me demoraré más en citar nombres, después de mencionar a Fernando de Herrera y en particular a Lope de Vega, cuyo italianismo es sobradamente conocido, así como sus deudas con Sannazaro en la novela pastoril La Arcadia (1598), con el Orlando furioso en La hermosura de Angélica (1602), con Tasso en La Jerusalén conquistada (1609). Ni me detendré en fray Luis de León, en el cual se concretiza, como siempre se afirma el «humanismo cristiano», y tampoco en la tersura maravillosa de San Juan de la Cruz.

5. El fruto más original de la influencia del Furioso se dio en el poema de Alonso de Ercilla y Zúñiga, La Araucana (1569, 1578 y 1590), que legítimamente pertenece tanto a la literatura española como a la hispanoamericana. Subrayaba don Marcelino Menéndez y Pelayo que el poema era sí obra de un ingenio español, pero que estaba tan ligado al territorio y a la gente que en la Araucanía «venció, admiró y compadeció a un tiempo», que en una historia de la hispanoamericana, hubiera sido «grave omisión dejar de saludar de naso la noble figura de Ercilla», y más

considerando que su poema «sirvió de tipo» a todos los de materia histórica que se compusieron en América o sobre ella en la época colonial²⁵.

Ercilla asimiló perfectamente la lección de Ariosto, aunque el fundamento de *La Araucana* es totalmente diverso, puesto que no se trata de un poema fantástico como el *Orlando furioso*, sino que, mezclando realidad y fantasía trata un argumento histórico contemporáneo y del cual en gran parte el autor fue protagonista. Por ello don Marcelino afirmaba que Ercilla no había podido asumir nada esencial del poema italiano, puesto que desde el proemio se ponía en posición antitética a Ariosto²⁶. Lo que es verdad; pero, con Maxime Chevalier²⁷, me parece más exacto interpretar la afirmación programática de *La Araucana* -donde a las las mujeres, los caballeros, las armas, los amores, las «cortesie» las «audaci imprese» se contraponen el «iracundo Marte»-, más 54 como un tópico para definir la obra frente al que se consideraba el gran poema épico moderno.

En el poema de Ercilla son individuables además presencias de Petrarca, de Boccaccio y de Sannazaro, pero los contactos con el *Furioso* son ciertamente numerosos como ha demostrado la crítica²⁸. Según Toribio Medina se sabía de memoria el poema²⁹, por otra parte corriente en España a través de la traducción de 1549, realizada por Urrea. Ariosto penetra doquiera en *La Araucana*, dándole un tono general que nada quita a su originalidad. En su grandiosa crónica poética Ercilla modificaba el género y sus personajes viven rodeados de un halo heroico propio. Por eso el Inca Garcilaso lamentaba que los sucesos araucanos el poeta no los hubiese contado en prosa, «porque fuera historia y no poesía, y se les diera más crédito»³⁰. Pero otras eran las ambiciones del poeta.

6. Con el descubrimiento, o mejor, con la aculturación de América, la literatura italiana hace su ingreso en el Nuevo Mundo, sirviéndole como intermediaria la literatura española. Con la conquista había entrado la expresión popular, el *Romancero*, que dio frutos notables en el tiempo³¹. Los conquistadores, por su extracción, seguían siendo hombres de la Edad Media, aunque Cortés ya se presentaba, por la unión de letras y armas y el esplendor del que se rodeaba, si nos fiamos de Gomara³², como hombre del Renacimiento.

Más tarde llegaron a México, y sucesivamente a los centros más importantes del mundo conquistado, literatos de formación renacentista, que crearon el clima para la difusión del italianismo. Existió también muy pronto un notable comercio, y contrabando, de libros y nadie puede asegurar que no se importaran también libros italianos³³. Por razones obvias, en las manifestaciones literarias 55 americanas se verificó un retraso temporal de algunas décadas con respecto a España.

Por de pronto hay que subrayar que, por poco significado que tenga desde el punto de vista literario, italianos fueron los introductores de la imprenta, sea en México, sea en Lima: Juan Pablos, o Paoli, era natural de Brescia, y en 1535 ó 1539³⁴, inauguró en la capital de la Nueva España la primera imprenta, al servicio del obispo Fray Juan de Zumárraga; a la muerte de éste, en 1548, abrió una imprenta propia³⁵. En 1577 el turinés

Antonio Ricardo, o Riccardi, abrió otra imprenta en la misma ciudad, pero más tarde se trasladó a Lima, donde inauguró su imprenta, en 1582 o en 1584³⁶, la primera del virreinato del Perú³⁷. Ni Paoli ni Riccardi olvidaron su tierra de origen y con frecuencia la ostentaron en el pie de imprenta³⁸.

En el ámbito de la creación poética el italianismo entra «oficialmente» en la capital de la Nueva España en 1546, cuando Gutierre de Cetina realiza su primer viaje; fue una estancia breve, pero seguiría otra más larga, que terminó con su misterioso asesinato, en junio de 1577. La joven poesía novohispana dio pronto poetas significativos: Pedro Trejo (1534 - d. 1575), Hernán González de Eslava (1534-1601?) y Francisco de Terrazas (1525-1600?), a quien Cervantes celebraba en su *Galatea*. Petrarca le llegaba a Terrazas a través de Herrera y de Camoes. También hay que recordar a Lázaro Bejarano (inicio s. XVI-1574?), amigo de Cetina y admirador de su poesía, quien difundió en México los metros italianos contra los tradicionales castellanos. Poetas todos reunidos en la anónima antología *Flores de varia poesía*, que se recogió en un manuscrito fechado en 1577³⁹.

En Lima la difusión del petrarquismo se debe al portugués Enrique Garcés y a un grupo de traductores entusiastas que se reunían en la «Academia Antártica». Garcés había traducido los Sonetos y Canciones de Francisco Petrarca, que difundía, a partir de 1570, en la Academia y entre sus amigos, y que publicaría 56 en Madrid en 1591⁴⁰. Cervantes lo alaba en el Canto de Calíope, afirmando que «con dulce rima» enriqueció el «Pirvano reino» poniendo al «gran Toscano» en «dulce español». Altos valores estético le reconoce Estuardo Núñez⁴¹, y ciertamente en no pocas ocasiones acertó en la traducción, aunque no siempre supo interpretar la fina melancolía del poeta italiano.

En la «Academia Antártica» al culto por Petrarca se unió el de Dante, el de Ariosto y más tarde el de Tasso y otros poetas y escritores nuestros, de Bembo a Castiglione. Diego Dávalos, fundador de la Academia, tradujo, además de a Petrarca, *Le lacrime di San Pietro*, de Tansillo, y sonetos amorosos de Vittoria Colonna. Su *Miscelánea Austral*, que en 1602 editó en Lima en la imprenta de Antonio Ricardo, dominada por el neoplatonismo de León Hebreo y por el *Libro di natura d'Amore*, de Mario Equicola⁴², «rezumaba» italianismo, según se expresa Alicia de Colombí-Monguió, y se presentaba como «obra original, con sus poesías engastadas en una prosa que corre caudalosamente en lo que debió parecer prodigio de refinamiento y sabiduría»⁴³.

Dávalos publicaba además, al año siguiente, un poema, seis cantos en octava rima, *Defensa de Damas*, inspirado en Castiglione, el citado Equicola y naturalmente Ariosto, sustituyendo a las armas y las audaces empresas «el ser inmenso», «Que el cielo puso en Femeniles pechos; / Efectos castos, y grandezas».

Antonio Falcón, director de la «Academia Antártica» había ya sido celebrado, en 1602, como imitador de Dante y de Tasso, por la anónima autora del *Discurso en loor de la poesía*, que Diego Mexía de Fernangil incluye en 1608 en el *Parnaso Antártico de Poesía amatoria*, publicado en Sevilla⁴⁴. Lima fue en esta época centro entusiasta de italianismo. Sabemos que frecuentaron la «Academia Antártica» también eruditos

italianos, como Alessandro Geraldino, el jesuíta Ludovico Bertonio, quien dio inicio a los estudios sobre el aimara y el quechua. En el ámbito artístico dos italianos, el romano Matteo D'Alessio y el napolitano Angelino Medoro dieron comienzo a una escuela mestiza de pintura, pronto floreciente.

Dante gozó de notable favor en el ámbito poético peruano. Lo documenta el citado Parnaso Antártico, cuya segunda parte, dedicada al príncipe de Esquilache, aparece en 1617. Es suficiente recordar la visión paradisíaca de la Virgen en la «Epístola a la Serenísima Reina de los Ángeles Santa María», en tercetos en endecasílabos, para darse cuenta. Dante aparece aquí filtrado a través de una sensibilidad prebarroca, que da relieve a la imagen y ritmo altisonante al verso.

7. Donde el italianismo, sin embargo, penetra más profundamente es en la poesía épica. Un papel fundamental desarrollan el Orlando furioso y más tarde La Gerusalemme liberata, según se buscara, como observa Macrí, el juego puro y mesurado de la fantasía, la humanidad y la aventura que ella simbolizaba, o bien la fusión de la historicidad con el ideal poético en el poema heroico⁴⁵.

Introduce la influencia del Furioso en América el poema de Ercilla. Lo vemos en autores de varia categoría: en Juan de Castellanos (1522-1607), desmedido poeta en sus Elegías de Varones Ilustres de Indias (1589) -compuestas antes en prosa y pertenecientes a la historiografía en verso⁴⁶-, como en Pedro de Oña (1570-1643?), autor de El Arauco domado (1596), libre en el ejercicio de la fantasía.

Castellanos atestigua el favor de que gozó en el ámbito jesuítico de Tunja el endecasílabo italiano. En defensa de la excelencia de este verso el poeta entró en amable discusión con su amigo, Gonzalo Jiménez de Quesada, autor del Antijovio, y con cierto capitán Lorenzo Martín, del que nada más sabemos. Seguramente el autor de las Elegías leyó el Orlando furioso y probablemente sintió el influjo del italianismo de la «Academia Atártica», como supone Meo Zilio⁴⁷, el cual nota ecos del poema de Ariosto en episodios concretos, mientras individúa una veta subterránea de estructura tassessa ante litteram⁴⁸-. antes de que el poeta pudiera conocer La Gerusalemme liberata ya realizaba el programa moralista de Tasso⁴⁹. Tampoco faltan en las Elegías ecos del Infierno de Dante.

En El Arauco domado, que edita en 1596 en Lima «Antonio Ricardo de Turín primer Impresor de estos Reinos», la huella del Orlando furioso está bien presente, sobre todo a través de La Araucana, pero más directamente debido a la contigüidad del argumento. Nace con este poeta, según Fernando Alegría⁵⁰, la poesía chilena, y Luis Alberto Sánchez afirma que las fórmulas mágicas del Arauco las presiden, como en los otros escritores del Virreinato del Perú, Virgilio, Ariosto y Tasso, dentro de una nota acentuadamente original, especialmente desde el punto de vista lingüístico y también por una notable sensibilidad interpretativa del ambiente⁵¹.

Los rasgos realistas y cómicos, la inclinación hacia escenas voluptuosas, como la del baño de Resia y Caupolicán, revelan la lección vitalista de la

épica italiana, en lo que de más refinadamente sensual ésta presenta. El paisaje, por más que a Chile se refiera, refleja los valles y bosquecillos del Furioso, creando un ambiente luminoso plenamente renacentista, nutrido selectivamente de elementos italianos⁵².

Huellas italianas encontramos también abundantes en la obra del Inca Garcilaso (1539-1616), cuya primera empresa literaria fue, en 1590, la traducción al castellano de los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo, con una sensibilidad nueva, propia del Renacimiento, que consideraba la traducción un compromiso de fidelidad con el texto. Sucesivamente, en *La Florida* (1605) y en los *Comentarios Reales* (1609 y 1616), tenemos la prueba de una intensa frecuentación de los autores italianos, sea del ámbito historiográfico -Andrea Fulvio, Guicciardini, Collenuccio, Botero-, sea del sector literario. El Inca conocía, y tenía en su biblioteca, además de los autores indicados, el *Orlando innamorato*, el *Orlando furioso* y también el poema de su estimadísimo *Ercilla*⁵³.

En *La Florida* hay un fondo novelesco que lleva a los poemas caballerescos italianos, escenarios grandiosos de batallas, así como en la segunda parte de los *Comentarios*, mientras en la primera la sociedad incaica es presentada con el refinamiento propio de la sociedad renacentista⁵⁴.

8. Cuando con la Contrarreforma el gusto cambia, paso del Renacimiento al Barroco, otro modelo épico italiano, dominado por el programa religioso, se impone en América a través del vehículo español: la *Gerusalemme liberata*. En un momento intermedio se sitúa Bernardo de Balbuena, autor de la *Grandeza mexicana* (1604) y de la novela pastoril *El Siglo de oro en las selvas de Erifile* (1608), además de *El Bernardo* (1624), que su autor fue elaborando durante dos décadas hasta convertirlo en un poema que refleja el cambio del clima literario. Don Marcelino definía a Balbuena «segundo Ariosto», precisamente ⁵⁹ por *El Bernardo*, aunque destacaba la falta del alto sentido poético del italiano⁵⁵. Fucilla encontraba también huellas de Petrarca⁵⁶.

Marcadas presencias italianas se encuentran en *El Siglo de Oro*. El texto de referencia es la *Arcadia* de Sannazaro, y hubo un tiempo en que se habló hasta de plagio⁵⁷; pero, como ya notaba Rojas Garcidueñas⁵⁸, Balbuena no se apropia de las invenciones ajenas, sino que cita continuamente y con admiración al autor italiano, volviendo, como bien nota González Boixo, al «criterio de imitación de los autores más representativos de la bucólica, principalmente Sannazaro y, en segundo lugar, Virgilio»⁵⁹.

A medida que nos adentramos en el siglo XVII la presencia de Ariosto disminuye en América, sustituida por la tendencia a considerar el poema, en obsequio a los principios de la Contrarreforma, medio de edificación, repudiando las libres creaciones de la fantasía ariostesca y la ironía en favor de una seriedad de fondo, la sensualidad por la castidad de acentos. La nueva orientación tiene como puntos de referencia *La Christiade* (1535), de Gerolamo Vida, y sobre todo *La Gerusalemme liberata* de Tasso, traducida al castellano en 1587, pero ya conocida anteriormente en España. Lo demuestran poemas como *El espejo de paciencia* (1608), de Silvestre de Balboa, donde todavía persiste también la huella de Ariosto y las Armas

Antárticas, que compuso entre 1608 y 1615 Juan de Miramontes y Zuázola. Llegamos así al gran poema de la orientación nueva, donde Dante y Tasso se contienden el campo, La Christiada (1611) del dominico Diego de Hojeda (1571?-1615?). Cuando vence el Barroco la influencia italiana queda como fondo cultural, sustituida por Góngora, aunque nuestra literatura no es del todo olvidada.

El favor del poeta cordobés lo documenta el Apologético en favor de don Luis de Góngora (1662) de Juan de Espinosa Medrano, donde es posible documentar las ideas de Pontano, de Valla y lecturas del Aretino. Hacia la segunda mitad del siglo XVII el mundo literario italiano es un recuerdo lejano, aunque Petrarca asoma todavía como lección remota en Sor Juana, que de paso cita también a otros autores nuestros. Y sin embargo no parece inexacta, si la depuramos de su excesiva pasión, la afirmación de Estuardo Núñez:

60 Sin el caudal de la poesía italiana del Trescientos al Seiscientos, la literatura peruana y americana colonial de los siglos XVI al XVII no habría tenido las altas expresiones que alcanzó con el Inca Garcilaso, Ercilla, Oña, Avalos, las poetisas anónimas del Perú, Hojeda y el Lunarejo⁶⁰.

Volverán nuevamente tiempos más favorables para la literatura italiana, en España y en América, los del siglo XIX y sobre todo del XX, cuando también la literatura española y con ella la hispanoamericana volverá a desarrollar un papel relevante en Italia.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

